

## OLVIDO

Panorama que otrora fue la diana  
donde iban a clavarse, ilusionadas,  
cual ávidas saetas, mis miradas,  
de mi primer vivir en la mañana.

Paisaje ya sin luz en la liviana  
memoria, y horas ya casi olvidadas  
y ahora de repente a mí llegadas  
de un añejo grabado en la ventana...

Por atalaya el mástil del recuerdo,  
mientras bogo del tiempo por el mar,  
os contemplo por un fugaz instante.

Mas apenas os miro y ya os pierdo,  
paisaje de mi amor, primer soñar,  
espejismo en el mar, ansia incesante.

TEODORO CEPEDA GIL

## Un triunvirato tricotómico

Por NARCISO SANCHEZ MORALES

I



SADO es el escrito que pergeño hoy para la publicidad española, no tanto por su forma, un tanto metafísica y transcendente, que doy a las figuras que tomo por objeto de este difícil modelar en crítica, sino por lo aventurado de tocar una, con vida propia, sujeta aún a las leyes de los mortales y que pudiera zafarse, «sponte sua», de la inmovilidad que requiere el posar en el estudio.

Mas no lo creo; opino que de este triunvirato, el último de los «vir» que enjuicio, sigue manejado y dirigido por ese «fatum divinum», que es realidad de la expresión española de «genio y figura hasta la sepultura». Qué él, como los otros dos «vir», arrebatados ya por la cruel Parca, perdonen las inexactitudes de mi loa o subestimación. Falaz es la boca de los hombres, y yo tal me considero, y «de internis neque judicat Ecclesia», con lo que dejo en suspenso la precisión de mis juicios. Sin embargo, vale la pena aventurarse a ser sincero consigo mismo, que es tanto como sincerarse con los demás, ya que nuestra persona se hace en tanto en cuanto las que nos rodean comercian sus juicios y opiniones con uno mismo, y ese uno, en recíproco trueque, intercambio o catallague amoroso, los obsequia con sus pensamientos y criterios. Ser veraz es eso: acercarse a conocer, sentir y vivir la verdad y transferirla, sic, al prójimo que nos determina.

Concretamente me refiero a las tres últimas figuras que han hecho época en la historia de los tiempos modernos: Hitler, Musolini y Franco. Al tratarlos y pretender configurarlos he de definir el marco histórico en que se movieron, esa historia que les dio a luz porque había concebido y, lógicamente, tenía que alumbrar al cumplirse los días de su gestación. La historia es maestra de la vida, y también matriz y madre, que concibe por los hechos humanos seres que luego la prolongan. Hitler es hijo de un imperio prusiano; Musolini de una Monarquía de Saboya, y Franco de un Reino. Por eso los ras-